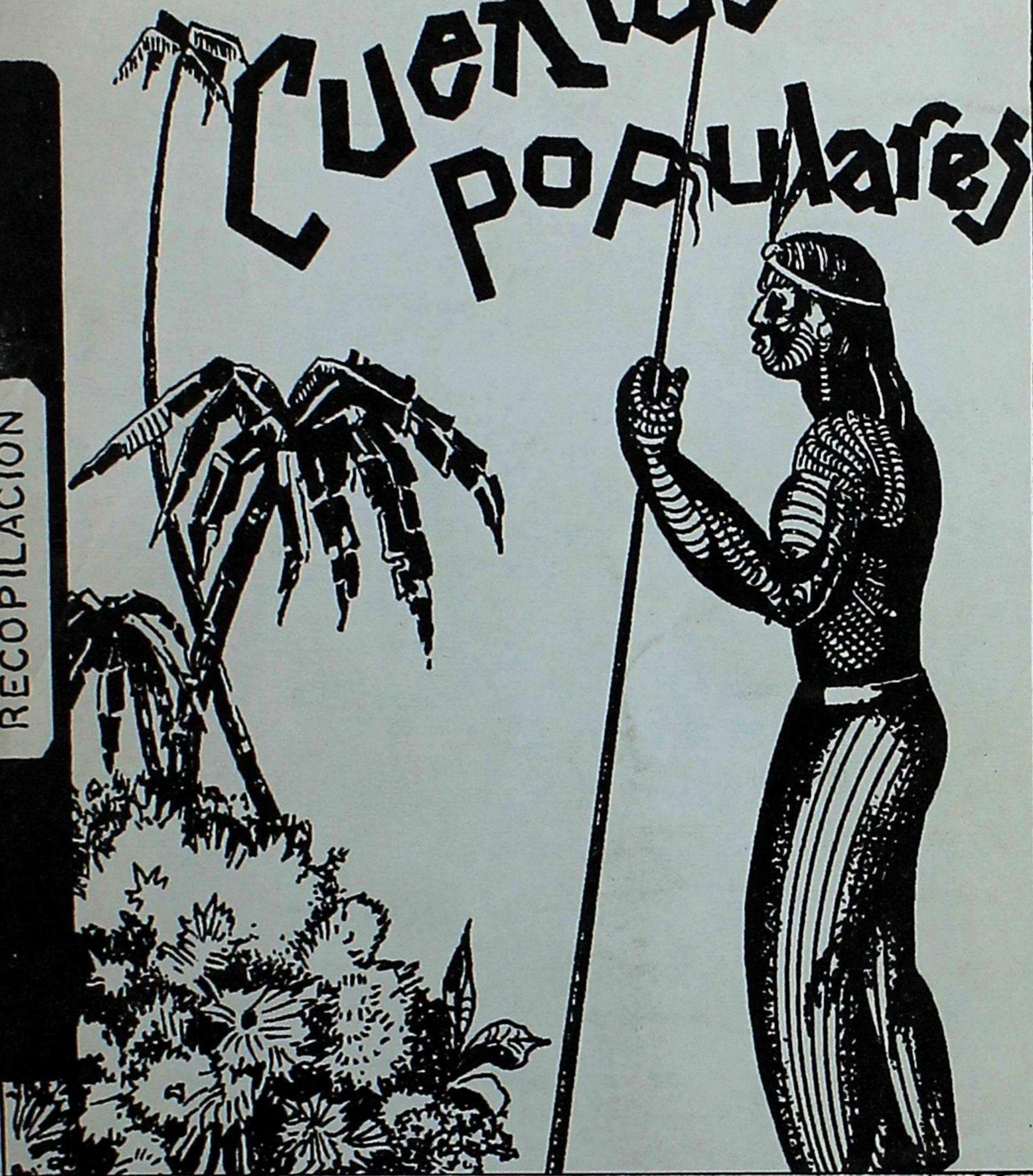


Cuentos Populares

RECOPIACION



R. M. ...

3

Un eco anecdótico
las voces del pasado

Tungurahua, Napo y Morona S.

LUIS A. CARDENAS G.

LUIS A. CARDENAS G.

**CUENTOS
POPULARES**

recopilación

PRESENTACION

A medida que pasan los años y debido a la invasión de la radio y de la televisión en los hogares, la tertulia familiar ha perdido el sabor del cuento y de las anécdotas que improvisaban los padres y abuelos para entretener a los niños y jóvenes alrededor de la mesa luego de la cena o merienda.

Producto de esos años idos ha quedado en el sector rural, en la mente de los campesinos, un manojito de cuentos matizados de fantasía, que unen la naturaleza con el hombre y su diario vivir. Un mundo de sorpresas que nos hacen retroceder en el tiempo y nos ubican en lugares desconocidos.

Con satisfacción encontramos niños y adultos campesinos que narran valiosos cuentos, que bien merecen ser recopilados y publicados; aunque el vocabulario es corto y sencillo, no por eso piernde su mensaje.

Los cuentos populares son menospreciados, en algunos casos, deliberadamente, por los grupos elitistas que manipulan la cultura a su antojo, y que se han permitido asignar a los campesinos calificativos denigrantes, tratándoles de ignorantes, atrasados, incultos, etc.

En esta oportunidad entrego CUENTOS POPULARES, el tercero de una serie de literatura oral recopilada en el sector rural de las provincias de Tungurahua, Napo y Morona Santiago. Se ha respetado el mensaje propio del habla popular para relieves la imaginación y sutileza del hombre campesino.

La escuela debería usar, entre otros libros, un texto de lectura elaborado por los niños y sus padres. Los educandos deben leer e interpretar una historia viva, de su comunidad; conocer primero lo cercano, lo nuestro, para apreciar más tarde los valores que se hallan tras del horizonte.

Este trabajo está dedicado a los educandos de mi patria, quienes carecen de un libro de lectura ameno.

Mi reconocimiento para los autores de los cuentos que bondadosamente contribuyeron para esta recopilación.

Luis A. Cárdenas G.

TUNGURAHUA

LOS TRES HIJOS

Anónimo

Había un padre que tenía tres hijos y una huerta. Cierta día su padre les dijo:

- Hijos míos, la huerta que nos daba de comer ya no produce mucho, alcanza sólo para mí; ahora salid a buscar trabajo.

En efecto, salieron los hijos y llegaron a un cruce de tres caminos, donde tomaron acuerdo común de volver a encontrarse en el mismo sitio después de un año.

Cada uno encontró trabajo. El primero, de carpintero; el segundo, de ebanista y el tercero, de chichero. Cada uno se hallaba satisfecho de su trabajo.

Por el trabajo de un año, el primero recibió una mesa de virtud, que ponía la comida, según deseaba su dueño. Cuando estuvo de regreso a su casa con la mesa de virtud, en el camino pidió posada y sin que él se diera cuenta le cambiaron la mesa de virtud por otra parecida. Cuando llegó a su casa, dijo a su padre:

- Invite a todos los vecinos que yo les daré de comer en mi mesa. Llegaron todos los invitados y ordenó a la mesa:

- Mesita, por la virtud que Dios te ha dado, dales de comer.

La mesa no los puso nada y el dueño quedó avergonzado. Le habían cambiado la mesa de virtud por otra.

Cuando regresó el segundo hermano, recibió por su salario de un año un burro de virtud, que daba dinero cuando el dueño le pedía; era suficiente decirle: burrito, burrito, por la virtud que Dios te ha dado, abre el hocico y dame plata. Así lo hacía, hasta que en la misma posada, donde se hospedó el primer hermano, le cambiaron por otro burro que no tenía ninguna virtud.

Los dos hermanos, al saber que venía el tercer hermano, le enviaron una carta indicándole que en la posada están cambiando las cosas y los animales.

El patrón por el trabajo del último hermano le había dado un bastón, con la siguiente indicación:

- Dirás bastón, bastoncito, al que quiere cambiarte, dale palo y más palo.

Así fue, el dueño de la posada quiso cambiarlo, pero el bastón se levantó y le dio palo y más palo. A su vez le reclamó:

- Devuelve la mesa y el burro de la virtud, de lo contrario hoy mueres.

El dueño de la posada devolvió la mesa y el burro de la virtud. El tercer hijo llevó a su padre la mesa, el burro y el bastón.

Con el fruto del trabajo de un año fueron todos muy felices.

LA VIUDA Y LA CALAVERA

Niña Paula Paca

Dicen que había muerto un hombre y la mujer le había enterrado. Volvió solita a la casa a cocinar colada de arvejas con cuy. En la cocina, de pena de su marido, comenzó a gritar:

-Undis tais mi mariduuuuuuuuuuuu...

La calavera del marido había escuchado el grito, regresando inmediatamente a la casa. La calavera le dijo:

- Nu llures, aquí istuy...

La mujer dio comida a la calavera. Era su costumbre cocinar en una olla grande. La calavera solita había acabado la olla de colada de arvejas con cuy. La mujer conversona como era, le dijo:

- Vuy suplar candila con pucuna para alumbrar cucina.

La calavera medio asustada le respondió rápidamente:

- Nu, nu, para quí vas suplar candila, así nu más himus di seguir cumiendo... así nu más himus di durmir.....

La mujer había soplado la candela del fogón, alcanzado a ver a la calavera sin garganta y toda la comida en el suelo. La mujer asustada salió de un brinco a hincarse en medio de un manchón de ortigas.

- A dundi, a dundi vas, dijo la calavera, al momento que seguía a su mujer. En las ortigas casi le alcanza a su mujer. La calavera en su desesperación repetía una y otra vez:

- Salite, salite, nu ti iscundas in urtigas...

La calavera metió la mano en el manchón de ortigas, habiéndose ortigado, por lo que gritó:

- Arrarray... arrarray, ya quima mi manu...

La calavera, picada por la ortiga fue volando a meterse entre las matas de sigsi. Allí también le fue mal, por lo que gritó nuevamente:

- Il sigsi curta mi manu, ya curta mi manu..... auuuu... auuuu.

La mujer, ya de susto, ya de miedo, subió a un árbol de capulí. La calavera le siguió pero no pudo trepar en el árbol. En ese momento, gente de todas partes habían venido a auxiliar a la mujer; traían huesos de perros, de caballos, de burros, de todo animal. Se escuchaba un griterío:

- Tray machiti... sirrocho... hacha para tumbar capoli... apuren taiticus...

Para ahuyentar a la calavera, la gente tocaba cornetas. La calavera al ver que le perseguían, huyó.

- Ya amanici, ya cuge el día, mejor me vuy..., diciendo esto se alejó del lugar para no volver.

La mujer se bajó del árbol de capulí y se fue a su casa. En ningún momento había llorado, pero sí estaba bastante asustada!

Pastor de Cuyes

Niño Federico Paca

- Voy a ir al campo, dijo el pastor a su mamá.

Su madre, cariñosa como siempre, llorando... llorando peló una gallina y aconsejó a su hijo:

- Donde haya hierba, allí debes pastar a los cuyes, a la orilla del camnio...

Con un ligero movimiento de la cabeza, el pastor, aceptó las indicaciones de su mamá. El pastor llevó los cuyes a la orilla de una hacienda. Al medio día, mientras almorzaba el cucayo con gallina, asomó un loro que le dijo:

- Pastorcito, dame el cucayo.

- Para mí también no está alcanzando, le contestó.

El pastor después de comer el cucayo se había dormido sobre una piedra y se perdieron los cuyes. Cuando se despertó, asomó otra vez el loro, quien le contó que en la hacienda había trabajo para pastar cuyes. El pastor, hablando entre él no más, se decía:

- Este loro es un diosito, quiere ayudarme.

- Dame el cucayo, había vuelto a repetirle el loro.

- Come no más, le dijo el pastor, como una muestra de agradeci-

miento.

El lorito, en gratitud, le dio una pluma, con la cual el pastor hizo una hermosa flauta. Empezó a tocar cachullapis y aparecieron los cuyes que había perdido antes mientras dormía.

Vinieron unas mujeres queriendo quitarle la flauta, mas no lo consiguieron. Con engaños le regalaron harta plata; ni aun así él aceptó darles la flauta.

La madre del pastor, al ver que su hijo no llegaba a su casa salió a buscarle. Salió llorando porque había muerto un hermanito menor del pastor de cuyes.

MANUELA Y EL CONDOR

Niño Federico Paca

Manuela había salido a pastar una oveja acompañada de un perro color blanco.

Manuela tenía un enamorado que era el cóndor. Cierta día el cóndor se llevó a Manuela cogiéndole con el pico y le arrojó en una quebrada.

El perro regresó a la casa halando a la oveja de la huasca. El perro puso a la oveja en el corral y comenzó a aullar por la ausencia de Manuela.

- Guau, guauuuuuuuuu... Guau, guauuuuuuuuu...

Un alarido lastimero anunció la ausencia de su patrona. La mamá de Manuela preguntó al perro:

- ¿Qué es de la guambra?

El perro, con movimientos del rabo, guió a la mamá de Manuela con dirección a la quebrada, donde el cóndor le había arrojado. La mamá quiso sacar a su hija con la ayuda de unas betas, pero no alcanzó; regresó a pedir ayuda a los familiares.

El cóndor no se había olvidado de Manuela; le trajo comida y ropa de lavar. Manuela, a su vez, ordenó a un sapo que lave la ropa que había traído el cóndor y se fue a su casa.

Cuando regresó el cóndor preguntó al sapo:

-¿Dónde está Manuela?

- Amíto cóndor, la Manuela me dijo estarás lavando la ropa, respondió el sapo.

Manuela permanecía dentro su casa, no salía para nada. El cóndor cada día daba vueltas oteando la casa de su enamorada.

Un día de feria, el papá de Manuela se fue a Riobamba y dejó ordenando a su hija que busque hierba para los cuyes de la casa, pero ella no salió. El cóndor, por su parte, envió a un curi-kingue para que busque a Manuela y le avise dónde se halla escondida. El curi-kingue no le pudo encontrar.

Cierto día el cóndor regresó a la casa de Manuela, muy desesperado por mirarla, le amaba tanto... sufría por ella.

El papá de Manuela hizo un hueco muy grande para quemar allí al cóndor. Puso bastantes palos y paja..... esperó que el cóndor venga a la casa.

El día que vino el cóndor a la casa de Manuela, el padre de la chica, dijo:

- Ven yerno querido, siéntate sobre estas pajitas.

- Aquí no más taita suegro, dijo el cóndor, sentándose sobre una piedra.

Tanto fue la insistencia del papá de Manuela que el cóndor se sentó en la paja. El cóndor cayó al hueco, donde fue quemado vivo.

Esto le pasó al cóndor por curioso y enamorado de Manuela!

Los Compadres

Segundo Freire

Había un par de compadres. Cierta día, un compadre le dijo al otro:

- Preste a mi comadre para no viajar solo.

- No hay problema que le acompañe, le respondió.

Así fue. Salieron de viaje el compadre con la comadre. Al pasar por un río, primero pasó el compadre y esperó al otro lado; la comadre, con una paso menudo seguía un poco atrás.

La comadre al pasar el río alzó los vestidos para que no se mojen; sus piernas quedaron al desnudo, se veían blancas y bien formadas; despertaban curiosidad por lo bien torneadas... bonitas piernas. Al más santo le habrían hecho volver la vista...

El compadre la miraba de reojo, hecho el disimulado. Le vino los malos pensamientos e inmediatamente le empezó a cortejar a la comadre; las palabras amorosas no se hicieron esperar.

La comadre medio seria y caricolorada, dándose cuenta de que el compadre le había visto sus piernas y al escuchar las palabras comprometedoras que le decía, que eran francas proposiciones, le respondió:

- Somos compadres, cómo me va a decir tales cosas... puede llegar a saber mi marido y su señora... qué problemas puede haber, no sea tonto compadre... taita Dios le puede castigar...

El compadre sin conseguir sus propósitos caminó unos cuantos metros y se le apareció un chivo; era un chivo pequeño, "guagua chivito". El compadre, cariñoso con el animal, dijo:

- Ve este chivito.

El chivo habló:

- Compadre, monte en mí que le quiero llevar, para que descanse.

El compadre no era de esos que se corren. Había amansado potros salvajes, bueyes cerreros y un chivo no le iba a correr, qué va! Tenía la fuerza suficiente para dominar a los animales, era rudo y salvaje con sus brazos; él estaba seguro de todo lo que hacía..... Se montó en el chivo.

El chivo, de lo guagua que era, se hizo enorme y se llevó al compadre..... Había sido el mismo diablo!

YO QUIERO CASAR

Anónimo

Una señora tenía un hijo, ya mayor; éste quería casarse, pero su madre le prohibió. El hijo insistía con estas palabras:

- Yo quiero casar... yo quiero casar... yo quiero casar...

La madre contrariada porque su hijo persistía en el matrimonio, le dijo:

- ¿Por qué quieres casarte, cada vez que vienes chumado te sirvo en todo... no te has dado cuenta?

Un día su hijo vino chumado, gritando:

- Quiero casaaaaar ! Quiero casaaaaar! ...

- No hace falta que te cases, estoy para servirte en todo, vol-

vió a repetir su madre y se acostaron juntos...

La madre llegó a tener tres hijos que se comían unos a otros, lo que produjo miedo y espanto en el hogar. El hijo que quería casarse fue donde taita cura de la parroquia y le contó lo que pasaba en su casa, contó con lujo de detalles. Taita cura al oír el relato, le ordenó:

- Váyase este rato; toma este libro sagrado, esta vela bendita y este fuele. Siéntate en medio cuarto, lee el libro sagrado hasta las doce de la noche.

Con las ceras encendidas, obedeciendo las indicaciones de taita cura, leía y leía el libro sagrado. A las doce de la noche empezaron los ruidos, zumbidos de catzos, mariposas, moscas..., que causaban miedo y escalofrío. Ponían los pelos de punta y la piel del cuerpo como carne de gallina. Afuera, el viento silvaba tratando de llevarse el techo de la casa.

A las doce de la noche, de repente pegó un estruendo y el hombre se encontró en media pampa, fuera de la casa. La madre perseguía a su hijo con el ánimo de comerle. Ambos desesperados, cayeron a un abismo donde acabaron sus vidas madre e hijo.

EL AMO PATRON Y LOS INDIOS _____

Anónimo

En la hacienda del amo patrón trabajaban de peones un indio y una india, quienes muy de madrugada llegaban a la casa del patrón y luego de un día de trabajo agotador, por la tarde, volvían a sus chozas del huasipungo, que quedaban en las lomas peladas, muy arriba, donde nada produce.

La india era guapa, alta y trigueña, quemada por el sol; tenía un niño tierno, apenas gateaba.

Cierto día el amo patrón "mandó sacando" de su casa a la india, no sé por qué razón. Los patrones han sido exigentes y soberbios en todos los tiempos; han humillado a miles y miles de seres humanos, decía a solas el indio. Una verdad que ocultan los terratenientes.

El indio se encontraba cerca de la casa de hacienda, alcanzando a escuchar el enojo del patrón. Con atención miraba de reojo por donde bajaba la india cargado al niño.

Como ya fue hora de alzarse del trabajo, él le siguió a todo andar para ir juntos, nada más, como así era costumbre todos los días que tenían que trabajar en la hacienda.

Como todos saben, los huasipungos están asentados en las peores tierras de los patrones, lejos de la casa de hacienda. Los indios

están arrinconados y se defienden del frío y de sus penas compartiendo los chaquiñanes y los pajonales; caminan juntos y se los ve en filas trepar las laderas. Se respetan y se ayudan.

El indio fue a todo andar, al trotecito... poco faltaba para alcanzar a la india. El patrón que los vio ir juntos por el mismo camino tuvo malos pensamientos... Los indios se perdieron en una quebrada y no salían.

El patrón tomó un fuerte tejido en una pata de venado y una huasca; montó en su caballo y apuró al animal, al galope, crujiendo entre diente:

- Si les agarro a los dos... si están abrazados... carajo le colgaré al indio de un árbol...

El patrón había "puesto el ojo" en la india, sentía celos; pensó que el indio se le cruzaba en sus propósitos.

Cuando el patrón los dio alcance en la quebrada, quedó sorprendido. El indio, junto al arroyo estaba descansando y lavándose las manos. Tenía derecho llegar a la choza aseado, con las manos limpias tras un día de trabajo agotador.

La indiecita, en un pocito de agua muy limpia, con toda ternura, bañaba a su niño que estaba muy empolvado de tanto gatear en el suelo...

El patrón no les dijo nada... chalaneando su caballo dio media vuelta y regresó a la casa de hacienda con sus propios malos pensamientos.

EL CHAMPUZ

Teófilo Arcos G.

Había un par de indiecitos que iban de viaje por un camino, "ya les iba cogiendo la noche" y llegaron a pedir posada donde unos ancianos champuceros.

Los pobres indios iban muertos de hambre. Cuando llegaron los indios, la viejecita estaba cocinando champuz; luego guardó en una tinaja.

Por el cansancio, un indio se había dormido; el otro, estaba mirando de reojo donde la viejecita ponía el champuz.

Los viejecitos apagaron la luz del candil y se fueron a dormir. Dormían roncando. El indio que estaba despierto fue a la tinaja y comió abundante champuz, hasta hartarse.

Después de saciar el hambre, llevó la comida para su compañero, mas como estaba obscuro la pieza, se equivocó de cama y fue a regar la comida en la cama de los viejecitos. El viejo se despertó y al sentir húmeda la cama, le pegó a su mujer, que la hizo gritar.

Los indios al oír el grito de la anciana se levantaron sin hacer ruido. Tanteando, tanteando se pusieron en camino y no regresaron jamás.

NAPO

Rigoberto Luna

Una familia, al saber que venían los españoles en busca de riquezas y por el miedo de que los maltraten o les lleven prisioneros para el trabajo, prepararon dos ollas de chicha fermentada.

Cuando llegaron los españoles, la familia rompió una olla diciendo: "Hágase espuma y agua"; luego rompió la otra olla que estaba asentada en una esquina de la casa, volviendo a decir: "Hágase tierra y lodo".

Después que rompieron las dos ollas con la chicha fermentada, comenzó a salir espuma y a cubrir todo el interior de la casa, que iba desapareciendo poco a poco con toda la familia.

Dos personas, miembros de la familia, habían salido de cacería y no conocían de la suerte que corrían los demás en la casa. Un miembro familiar que regresó a tiempo pudo ver que desaparecía su casa cubierta de espuma; él entró en la casa muy angustiado y desapareció junto a su familia.

Cuando regresó el segundo miembro familiar vio el lugar donde estaba su casa transformado en una laguna y en un lodasal. Fue el único sobreviviente de la familia que quedó para contar lo sucedido.

Los habitantes del lugar, dicen, que antes existía una laguna y hoy es un pantano; que suelen observar en la noche una luz y oyen cantar un gallo.

Todos conocen a este lugar con el nombre de Maucalta.

EL DIABLO DEL ARBOL POZO

Bartolo Matías Shiguango

En una selva vivían muchas familias y a una distancia de dos kilómetros de sus casas había un árbol llamado pozo, que producía pepas comestibles.

Los hijos de las familias que habitaban en aquella selva acostumbraban ir a recoger las pepas que caían del árbol ya maduras.

Poco tiempo después, la gente se dio cuenta que los chicos no regresaban a sus casas; pensaban que se habían perdido entre la selva. Cuando ya se habían perdido más de cinco o seis chicos, las familias comenzaron a preocuparse, diciendo, por ahí hay algo malo.

Cierto día, los papás siguieron a los chicos hasta el árbol pozo y vieron un monstruo o diablo que mataba a los chicos y se los tragaba.

El diablo, como se supo más tarde, venía cada mañana al pie del árbol cargado a su guagua diablo. Las familias reconocieron el peligro del monstruo y al no poder matarlo pidieron ayuda a un hombre sabio y aficionado a las ciencias ocultas.

El hombre sabio aceptó el pedido; él, previamente, debía pasar por una dieta, fuera de su casa, sin probar sal ni ají; no podía comer cosas calientes, únicamente unos pocos plátanos pequeños.

Terminado el mes de la dieta, el sabio salió de su comunidad a las tres de la madrugada para ocultarse entre las ramas del árbol pozo.

Cuando ya estuvo oculto el sabio entre las ramas del árbol llegó el diablo, y sin darse cuenta de la presencia del sabio pasó durante seis días recogiendo las pepas y durmiendo al pie del árbol. Para poder realizar su trabajo había colgado en una rama a su guagua diablo.

El sabio que estaba oculto entre las ramas del árbol había escogido una pepa bien grande, con el fin de hacerlo caer sobre el pecho del guagua diablo y poder matarlo, porque se decía que el guagua diablo con el tiempo debía llegar a ser curaca o jefe de todos los diablos para exterminar a las familias que vivían en aquella selva.

El diablo se dio cuenta que moría su guagua diablo y que el hombre sabio se encontraba escondido en las ramas del árbol pozo; trató de subir en el árbol para devorar al sabio, mas no pudo; entonces llamó a los puercos sahños para que hocen las raíces y tumben el árbol.

Los sahños no pudieron derribar el árbol, antes por el contrario, perdieron muchos colmillos, y muy bravos se alejaron del lugar. El diablo llamó luego a las hormigas y a las avispas para que bajen al hombre sabio, pero él, como todo sabio, estuvo preparado y no le pasó nada, con sólo soplar alejaba a todos los insectos.

El diablo viéndose impotente para derribar el árbol y matar al hombre sabio, cargó su guagua diablo muerto y se fue a los infier - nos...

Las familias de la selva se salvaron gracias a la ayuda del hombre sabio y aficionado a las ciencias ocultas.

EL VIRIVIRI

Bartolo Matías Shigunago

Cuando la gente iba de cacería se encontraban con un hombre, quien les decía:

- Yo he de ir a su casa a las ocho de la noche, no avisen a nadie y que le escondan encima de un árbol...

La gente se dio cuenta que el hombre a quien encontraban, cuando iban de cacería, era el VIRIVIRI, el mismo diablo! La gente cavó en sus casas huecos de un metro de profundidad para capturar al Viriviri y poder matarlo.

Cierto día, a las ocho de la noche, llegaron varios hombres, es decir varios diablos.

Las personas que antes se habían salvado del Viriviri iban de casa en casa reuniendo a los hombres a fin de seguir las pisadas del Viriviri y encontrar su guarida.

El Viriviri se transformaba, unas veces, en chivo, y, en otras, en una hormiga o en un añango, por lo que la gente no podía distinguirlo con facilidad cuando se confundía con otros animales.

Dice la gente que el Viriviri se escondía en un tronco llamado CHUNCHO MAYA.

Toda la gente le perseguía y le buscaba al Viriviri para matarlo. La gente reunió un buen poco de leña de pambil y amontonó alrededor del tronco Chuncho Maya, lugar donde se escondía el Viriviri, y lo prendieron fuego. En ese fuego la gente echo ají seco... Con la pestilencia que nadie podía aguantarse y más el humo aparecían los Viriviri transformados en seres humanos. Los que trataban de salir del fuego recibían muerte con una MACANA.

A una hembra Viriviri, que salió del fuego, no le dieron muerte, la llevaron a una casa. Dicen que era bien guapa y trabajadora y una excelente cazadora, traía bastantes animales del monte. Ella, para ir de cacería llevaba siempre un chico de compañía.

El chico que llevaba el primer día, volvía con ella; también regresaba el segundo día, pero al tercer día, ya no regresaba, sino únicamente la mujer Viriviri. Cuando le reclamaban del chico, decía:

- Le mandé adelante con la carne..... debe haberse perdido en el monte.

De esta manera seguían perdiéndose cada día más y más chicos, y la única responsable de esta desgracia era la Viriviri.

Un día se repitió la falta, llegó sin el chico que había llevado en compañía, por lo que la gente la dio de beber chicha fermentada hasta que vomitara. Cuando la Viriviri vomitó se dieron cuenta, los padres de familia, que arrojaba carne cruda, pedazos de cuerpo humano; los dedos de los niños se veían intactos!

Enojados los padres de familia que habían perdido a los chicos apresaron a la Viriviri, le amarraron bien y le botaron al fuego.

Así dicen los mayores como la gente terminó con la Viriviri.

MATRIMONIO YUMBO

Bartolo Matías Shiguango

El pedido de la mano de la novia

Antiguamente los padres "daban buscando" a sus hijos las esposas cuando ya habían cumplido 20 ó 25 años. Aceptaban a la novia por imposición de los padres, cumpliendo una larga ceremonia tradicional, como veremos luego.

Para pedir la mano de la novia, previamente los padres del chico. hacían madurar plátanos para preparar el guarapo y el vinillo, mediante la destilación. El vinillo era colocado en una vasija de barro conocida con el nombre de quiza, que tenía una capacidad de 40 a 50 litros.

Cuando el padre del novio se disponía pedir la mano de la novia, los padres de la chica se escondían! Había que "cazarlos" en el hogar, para que no escapen, hasta lograr encerrarlos...

Para respaldarse en el pedido de la mano de la novia, el padre del novio no iba solo, se hacía acompañar de un brujo o de una persona mayor.

Cuando ya se encontraban en presencia de los padres de la novia se arrodillaban al frente, diciendo:

- Shu bindito alabaro sea santísimo su asuncina guaita sisa sha mushcani...

Después que los padres de la novia aceptaban el matrimonio comenzaban a tomar el vinillo, que podía durar uno o dos días. Terminado el vinillo, el padre del novio regresaba a su casa con su acompañante dispuesto a preparar la boda según el plazo convenido, que podía ser un mes, dos o quizá un año.

La boda

Con quince días de anticipación, el padre del novio, acompañado de otras personas iban de cacería para conseguir la carne para la boda.

Faltando tres días para celebrar la boda regresaban a la casa con abundante carne e invitaban a los padres de la novia que vengán a comer y a tomar vinillo.

El padre del novio o CARIYAYA buscaba un padrino y un COMPAÑA, amigo del padrino, quienes concurrían con sus esposas para que cuiden a la novia, que no escape de la boda.

Durante la boda, el novio tenía que bailar con la novia. Las esposas del compaña y del padrino salían a bailar juntamente. La danza eran movimientos hacia adelante y hacia atrás, acompasados con el ritmo del tambor. El baile se repetía varias veces hasta que el

novio logre abrazar a la novia y sujetarla fuertemente.

El Versía

El versía, cantante distinguido de la comunidad, cantaba esta canción:

Canto de Exaltación a la Novia

- Cari yaya, cari mama
bailashalla shayajungui
auya yaya, auya mama
shamungama compañahuas.

- Pairinuas, caima tigma
chima tigma, bailajungui
nicaniga atun llacta
señuraga cuna punsha
pactamunga nishamari
nicaniri punsda.

- Pactamunmi atun yacu
chimbamanda causac guarimi
nicaniga cuna punsha
tucupura cushishungu
pasashunchi asca balic
siñurami curicuinta
ricuricmi tactamunga
nicaniga ahumaga
siñurami uramaga
mana allichu
nishamari nicaniri
pairinulla mairinalla
aillugunas tucupura
gustucushi pasa shunchi.

- Suego, suegra
que están bailando
papá suegro, mamá suegra
con el acompañante.

- Padrino, da un paso atrás
y otro adelante,
bailarás hasta que llegue
la señora del pueblo grande.

- En este día que ha llegado
la señora allende el río
todos sintamos muy felices.
Para arriba, para abajo *
tiene valor de oro,
padrino, madrina
todos juntos
bailemos muy alegres.

* Se refiere al cuerpo de la novia, de la cintura hacia arriba y hacia abajo.

LA LUNA Y EL BUHO QUILLA - ILUCO

Camilo Tápu

Antiguamente la luna (Quilla) y el búho (Iluco) eran seres humanos que habitaban en este mundo. Tan pronto se conocieron empezaron a enamorarse y se casaron, convirtiéndose la luna en esposa y el búho, es esposa.

Esta pareja vivía en un ambiente de cordialidad y amistad durante algunos años; sin embargo quilla empezó a dañarse moralmente en el hogar.

Cuando ILUCO, su mujer, se hallaba profundamente dormida, QUI-LLA se levantaba calladamente e iba a molestar a otras mujeres que vivían cerca. Hizo costumbre abandonar su hogar todas las noches.

Las jóvenes de ese lugar estaban muy preocupadas y rabiosas, - pues no podían reconocer al hombre que noche tras noche las moles-taba, causando muchos problemas en todos los hogares.

Cierto día, una joven ofendida por el cortejo decidió preparar una pintura negra con una fruta silvestre denominada ITUJ. La chica esperó una noche muy alerta; cuando vino el hombre a molestar-la, la joven sorprendentemente le pintó en una de las mejillas con la pintura de ITUJ.

Al siguiente día se descubrió que el hombre molesto era QUI-LLA, tenía la cara negra, pintada con ITUJ; estaba muy preocupado, pensativo y sentado en un rincón de su habitación, de tal forma que QUILLA se veía avergonzado de sus actos inmorales.

Descubierto de esta manera, la vergüenza le dominaba y sin tener otra salida decidió irse al cielo abandonado la tierra, para no retornar.

QUILLA mandó realizar los preparativos a su esposa ILUCO. Llegaron los últimos momentos de ausentarse de la tierra. QUILLA decidió llevarse a su esposa, pero el anaco de ILUCO se le caía al suelo una y otra vez que le impedía volar. QUILLA esperó mucho tiempo y como no venía su esposa ILUCO decidió abandonarla. Voló al espacio, al cielo, mientras tanto su esposa quedó sola en la - tierra, llorando amargamente.

Por esta razón, cuentan que ILUCO, o sea el búho, llora mirando a su marido en las noches de luna. Además - dicen - que la mancha - negra que aparece en un lado de la luna es la pintura de ituj, que la astuta doncella preparó para reconocer al galán que la visita-ba en altas horas de la noche.

RAYO COGE BOAS

José Vicente Suintagsi

Rayo era una persona muy grande, quizá un gigante. Rayo era pescador.

Fue una noche. Rayo preparó sus redes para salir a pescar e invitó que le acompañe un amigo. Llegaron ambos a un río y se dispusieron a pescar. Rayo comenzó a relampaguear y a tronar muy fuerte. El amigo que le acompañaba, al ver y oír todo lo que sucedía, sintió miedo y se asustó grandemente; sin embargo no lo demostró y seguía ayudando a Rayo en la pesca.

Cada vez que Rayo relampagueaba, botaba también la red al agua y recogía muchos peces. Pero qué sorpresa, Rayo cogía a los peces como si fueran basura y los arrojaba lejos, diciendo: No sirven para comer. Su amigo que le acompañaba recogía los peces con mu-cha paciencia porque él sí los necesitaba para alimentarse.

Rayo seguía echando la red al agua. Cuando Rayo botaba la red, caían en ella unas boas, las recogía lleno de satisfacción y las a montonaba sobre una palizada, hasta tener bastantes. Luego con su circuito y relámpago prendía fuego sobre la leña, asaba las boas y se comía.

Esta es la razón por qué hasta hoy la gente cree que cuando re lampaguea bastante y descarga muchos rayos y truenos, Rayo está pescando boas para comérselas.

— Chiuta y Sumaco —

Rogelio Shiguango A.

Cuando era pequeño - dijo Rogelio - mi madre acostumbraba rela tarme todo cuanto a ella también le habían contado sus padres. Ha blaba de la existencia de dos cerros altos...

Bueno, hasta hoy permanecen erguidos y soberbios, como signos de su ventajosa altura, los montes SUMACO y CHIUTA.

Corrían los días anteriores al diluvio universal y tanto Chi ta como Sumaco tenían conocimiento de la desgracia que iba a so brevenir al mundo.

Ambos creyeron en el deber de salvar a los habitantes de sus alrededores invitando a subir a sus cumbres; disputándose la opor tunidad de recoger más gente en sus cumbres, lo que ocasionó el enojo entre estos dos montes.

Chiuta será tapado por las aguas - gritaba Sumaco - Yo soy - más alto, las aguas no me cubrirán y ustedes salvarán sus vidas si suben a mi, repetía.

Chiuta, devolvió el reto, diciendo:

- Sumaco se hundirá, mientras que mi cumbre crecerá conforme las aguas aumentan y yo seré, entonces, el más alto.

Comenzó a llover cada día más y más, con truenos, rayos y re lámpagos; parecía que las cataratas del cielo se abrían. La tie rra temblaba y se estremecía y la pobre gente aterrada y desesperada ante tan grave castigo del cielo tuvo que subir a los ce rros más altos; pues los valles y algunos cerros ya habían desparecido bajo el nivel de las aguas. En ese momento, en medio de tanta desesperación, Sumaco gritó:

- Vengan todos a mi, aquí podrán salvarse!

Todos, angustiados, subieron al Sumaco. Pero qué desgracia, no era tan alto como parecía. Las aguas crecían más y pronto quedó cubierto con la mayor parte de los que guarecían. Mas, y qué agradable sorpresa, en medio de este caos, la cumbre del Chiuta crecía y crecía. Invitó nuevamente, a los que se perdían, a subir y salvarse sobre el Chiuta. Pronto acudieron todos los que - aún quedaban con fuerzas.

Y sucedió que todos los que subieron al Chiuta se salvaron, pues este crecía conforme anmentaban las aguas. Durante el tiempo que duró el diluvio universal llegó a ser el más alto, pero muchos fueron los que no llegaron hasta el Chiuta y perecieron bajo las tormentosas aguas.

Cuando cesó de llover y las aguas dejaron de agitarse, el Chiuta comenzó a descender al igual que las aguas, hasta tomar su altura normal.

Hoy día, podemos observar al Chiuta sobre la cabecera del río Tena. Es pequeño. No así, el Sumaco que no creció ni disminuyó, conserva su altura mayor comparándole con el Chiuta y queda cerca por la vía Tena - Baeza, aproximadamente por el kilómetro 35.

Tuglla Rumi

(TRAMPA DE PIEDRA)

Vicente Andí

Cuenta la leyenda que una vez existía un águila asesina que cogía a los niños con su pico o con las patas y los mataba para comerselos. La gente comentaba lo que estaba sucediendo en presencia del grupo de jóvenes llamados Cuellos.

Estos jóvenes pasaban mucho tiempo pensando cómo atrapar al águila, hasta que se les vino a la mente una idea eficaz, y se comprometieron cumplirlo " al pie de la letra".

Prepararon una pega especial con la cual recubrieron la piedra donde se posaba el águila como era su costumbre. Cuando un día llegó el águila se paró en la piedra quedando pegado a ella sin poder volar.

Desde aquella fecha, en que el águila fue atrapado, los niños viven tranquilos y juegan libremente en el campo.

MUYUNA BAJO

Paola Cerda

Antiguamente, antes del período colonial, existía en cierto lugar una laguna grande que sus aguas daban vueltas a su alrededor. En aquella época este lugar se llamaba MUYUNA BAJO. Sólo los ancianos conocían el gran secreto de la laguna. Decían que para cruzar esta laguna, primero tenían que creer en ella.

La laguna era considerada terrateniente, dueña de todas las tierras existentes. La gente blanca quería apoderarse de aquellas tierras y, por desgracia, tenían que cruzar por aquella laguna, más ella, para defender sus propiedades, se ponía furiosa, los atrapaba y se los tragaba. Un misionero, que no creía más que sólo

en Dios, y no en lo que decían los ancianos; cierta vez trató de cruzar la laguna en una quilla, siendo devorado también por la laguna.

Los cuerpos de todas las personas, que fueron devorados por la laguna, eran devueltos sin vida si los familiares previamente le imploraban con cantos reconociéndola como madre de todas las tierras.

Pasaron cientos de años, hasta que un día se hizo un carretero llegando al sitio de la laguna; el tractor abrió algunos desagües para secarla, y mientras esto sucedía, se oían truenos en sus profundidades...

Cuando se secó la laguna quedó un hueco muy grande en el centro de lo que fuera la laguna, encontrándose, en dicho lugar, esqueletos de los seres humanos que había devorado.

En la actualidad, en aquel sitio de lo que fue la laguna, sólo existe una pequeña quebrada por donde cruza la gente sin ningún temor.

Hoy, Muyuna, es una comunidad tranquila en todos los aspectos - que debe ser un pueblo trabajador.

LA MANO DE TIGRE

Virginia Pasos

A la orilla del Río Tena hay una piedra en la cual está grabada una mano de tigre. Se cuenta que antiguamente, en aquel lugar existía un cacique muy celoso y no permitía que ningún blanco penetrara por esta selva.

Una vez vinieron unos jóvenes de la capital en busca de oro. En la ciudad de Tena oyeron decir que por Muyuna vivía una reina encantada, y ellos se empeñaron ir en su búsqueda.

Una tarde, este grupo de jóvenes se internó en la selva y averiguando a los indígenas que encontraban en el camino llegaron al lugar deseado. Los jóvenes habían llevado una guitarra y decidieron dar una serenata a la reina encantada que vivía tras de unos ramales, al lado de una piedra.

Cuando los jóvenes empezaron a tocar y a cantar, salió de entre los árboles y ramajes un tigre furioso tratando de comerse a los jóvenes visitantes, quienes de miedo y de susto emprendieron la fuga de aquel lugar.

Se dice que el tigre furioso subió a la piedra y estampó su mano, la misma que existe hasta la fecha y, como la piedra es enorme, no se ha ido en el agua.

MUNDU PUMA DE LAS GALERAS

Vicente Andi

Había un tigre negro que se daba de jefe máximo entre todos los animales de la selva; él era el único animal que tenía la libertad de alimentarse esmeradamente, perjudicando a los demás animales y a los campesinos del sector. Comía todo lo que se presentaba a sus ojos, sean personas o animales.

Un grupo de jóvenes llamados CUELLOS (estrellas matutinas) se preocuparon de este peligro, de lo que pasaba en la comunidad. Decidieron preparar una trampa para atrapar al tigre feroz.

Alistaron un cuarto llamativo, con música e imágenes. Estas imágenes no eran reales. Cierta día, cuando el tigre pasaba por aquel lugar se acercó a la puerta y se puso a mirar a todos los lados y entró en el cuarto.

Los jóvenes Cuellos cerraron rápidamente la puerta y pusieron las seguridades para que no salga por toda la eternidad. Desde aquella fecha no se escucha ni hay noticias de que alguien haya desaparecido del lugar, pero dicen los habitantes que la puerta se abrirá en el día del juicio y se podrá observar ya sea los huesos de dicho animal o convertido en un diablo. Es una creencia que se mantiene hasta hoy entre la gente mayor.

MORONA SANTIAGO

EL SEÑOR IWIA Y EL SEÑOR LAGARTIJA

Kashijint Luis Chiriap Juse

Un día el señor IWIA fue a ver la trampa que había dejado en el camino para atrapar a los hombres. El señor IWIA acostumbraba comerse a las personas. Era un goloso tremendo; comía un hombre en menos de un día. Cada vez que quería comerse un hombre salía de cacería al campo a poner trampas, pero su verdadera arma era un combo.

La gente no era capaz de defenderse, le tenía miedo al señor IWIA.

Como les decía en las primeras líneas, el señor IWIA fue a ver la trampa que había dejado en el camino y se encontró con el señor LAGARTIJA, que estaba echado boca arriba, en medio camino. El señor LAGARTIJA tenía en su mano un cuchillo, parecido a una navaja, muy fino, confeccionado con la corteza de la caña guadúa.

El señor IWIA le preguntó:

- ¿Qué haces aquí con el cuchillo?

- Estoy poniéndome un remedio porque me duele la barriga, le contestó el señor LAGARTIJA.

El señor IWIA, que era medio tonto, dijo a su vez:

- A mi también me duele el estómago.

- Compruébelo con este cuchillo, añadió el señor LAGARTIJA.

El señor IWIA cogió el cuchillo y se puso en el estómago, mas no le calmó el dolor, rogando al señor LAGARTIJA que le cure.

El señor LAGARTIJA cogió el filudo cuchillo de caña guadúa y le puso en el estómago del señor IWIA, indicándole que le calmará el dolor.

El señor LAGARTIJA le clavó una fuerte puñalada, que le cortó la mitad del estómago; finalmente le cortó el cuerpo en dos partes. Le mató al señor IWIA, exclamando:

- Muere maldito, muere !

El señor IWIA estaba comiéndose a la gente poco a poco; la gente se iba terminando; por esta razón el señor LAGARTIJA preparó su estrategia para matarlo. Esto lo hizo en defensa de los hombres, para librarlos del peligro y del mal.

LA FIESTA DE LA CULEBRA

Ushap Pedro Awanach
y José Chiriapa

Cuando una persona ha sido mordida por una culebra, no se permite a las mujeres, que están encinta, se acerquen al enfermo, a quien se le recluye en una celda para que no sea "mal ojeado".

Sólo la persona que ha sido mordida anteriormente por una culebra puede atenderlo. El curandero, ataviado con mullos, un cinturón y bejucos y con las esposas del enfermo más un acompañante - procede a curar. Los medicamentos que utiliza son ajíes y agua caliente, nada más.

El curandero para poder curar al enfermo no debe emborracharse, ni comer, ni dormir mucho. El enfermo es bien controlado por el curandero y el acompañante.

La persona mordida por la culebra debe comer cangrejos y camarones para restablecerse.

Cuando está sano va de cacería para traer carne y celebrar la fiesta de la culebra.

El día de la fiesta, la persona restablecida de la mordedura de la culebra, es motivo de atenciones por parte de los familiares, quienes le pintan en el cuerpo dibujos de culebras valiéndose de pintura negra. Esto se realiza a las cinco de la mañana; luego hay una comilona en la que participan todos los presentes, sin desperdiciar los alimentos; toman chicha y bailan pisoteando culebras hechas con cepa de plátanos.

Los pájaros nocturnos Tayu

Federico Eduardo Piruch Nanch.

Una madre con sus dos hijos hicieron un plan para ir en busca de los pájaros nocturnos TAYU. Uno de los hermanos llevó a su esposa.

Llegaron al lugar donde habían los pájaros nocturnos TAYU; todos debían bajar por un chorro de agua que formaba el río. Soltaron un bejuco para poder sujetarse; en aquel lugar difícil querían atrapar a los pichoncitos de los pájaros nocturnos TAYU, que abundaban en aquel sitio. Bajaron la mamá y los dos hijos a coger los pichoncitos para su alimentación; luego subieron la mamá y el hermano. La esposa del otro hermano no había bajado por el chorro de agua, esperaba muy cerca del lugar.

El hermano que había llevado a su esposa no subió pronto, se retrasó atrapando más pichoncitos. Cuando se disponía a subir, el hermano que había subido antes, cortó el bejuco para que se caiga por la chorrera y muera ahogándose; el propósito era quedarse con la esposa de su hermano y abusar de ella, traicionándole al propio miembro familiar.

El hermano que perdió a su esposa no murió ahogándose, permaneció bajo el chorro de agua por varios años, alimentado únicamente por los pájaros nocturnos TAYU, que le brindaban las frutas que ellos comían.

Sin embargo llegó a enfermarse y estando cerca de su muerte bajo el chorro de agua donde vivía, se acostó sobre una piedra y se quedó profundamente dormido. Soñó que un tigre le decía: Ven por

aquí, mira mis huellas por donde yo voy, ven sígueme ... camina - por donde yo voy... pronto ... despierta... sígueme ...

Cuando se despertó se puso a pensar sobre lo que había soñado, acerca del mensaje del tigre ... pensó un rato y buscó las huellas del tigre. Caminando de un lado para otro dió con las pisadas del tigre; siguió el rastro hasta que llegó a un río muy profundo, que nadie hubiera podido entrar, mas él se decidió a cruzar el río, a rriesgando su propia vida. Con gran esfuerzo pasó al otro lado. Caminó un poco más y llegó a su casa.

Fatigado de la caminata y con un poco de valor mató a su hermano por haberle quitado a su esposa. Nunca olvidó la ayuda que recibió del tigre y de los pájaros nocturnos TAYU.

EL PICAFLOR Y EL FUEGO

Verónica Saké.

Antiguamente los shuar no tenían fuego. Durante su vida comían los alimentos crudos; las carnes, para que se calienten un poco, colocaban en las axilas, llegando a enfermarse con mucha frecuencia.

Los shuar conocían que una sola familia tenía fuego. Esta familia era muy miserable, para evitar que nadie más tenga fuego, ha bía construido una casa con una puerta con dientes que tasque a las personas que se atrevían a entrar en la casa para coger el fuego.

Un día, la familia que tenía el fuego, se había ido a la chacra y al regresar les cogió un fuerte aguacero. Uno de los hijos de esta familia encontró un picaflor bien mojado, que se moría de frío y lo llevó a la casa, para calentarlo, porque no podía volar.

El picaflor disimuladamente empezó a secarse las alas, de manera que no se dieran cuenta los miembros de esa familia, pues los iba a traicionar, robándoles el fuego.

En un momento de descuido de la familia, el picaflor, prendió sus alas en el fuego y se puso a volar. El dueño del fuego trató de atrapar al picaflor, mas él salió de la casa como una flecha - comprendiendo su peligro.

Cuando estuvo fuera de la casa prendió fuego a un árbol seco - para todos los shuar, que nunca antes habían podido conseguir el preciado fuego.

La gente que se moría de frío y de hambre por no poder cocinar sus alimentos, cantaron de alegría.

LOS SIETE HERMANOS

Domingo Ponshera Sharupi

Antiguamente un padre de familia tenía siete hijos varones. To

dos vivían felices en un lugar cercano al mar.

Cierto día, los padres fueron a su trabajo y dejaron a sus siete hijos para que cuiden la casa. Al medio día, los siete hermanos, sintieron mucha hambre, más ellos no sabían preparar la comida. Esperaron a sus padres hasta las cinco de la tarde, pero al no resistir el hambre dieron gritos y se fueron al mar. En la orilla encontraron una embarcación pequeña, hecha de balsa. Empezaron a navegar en busca de alimentos.

Quando se encontraban mar adentro escucharon el llamado de sus padres para que vuelvan; ellos no hicieron caso, se hallaban lejos y cansados, sin fuerzas para volver. Siguieron mar adentro - llevados por las olas.

Los padres quedaron en la orilla mirándoles y con lágrimas en los ojos. De repente, una fuerte ola viró la embarcación y se perdieron los siete hermanos. Los padres quedaron angustiados, lamentándose haber dejado a sus hijos sin comida.

Dice la gente que estos siete hermanos que cayeron al mar se transformaron en siete estrellitas pequeñas, que por las noches - del mes de diciembre se asoman unidas. Los shuar llaman a las siete estrellas con el nombre de MUSACH.

—LA CARNE DE BOA—

Moisés Washicta Ch.

Cierta vez dos hermanos habían ido al monte y al llegar a un lugar, que les ofrecía comodidad, construyeron un rancho para que darse. Esos dos hermanos andaban de cacería y conseguían abundante carne para su alimentación.

Cada día que se ausentaban en busca de animales y mientras permanecían lejos del rancho, una boa comía la carne que dejaban en un canasto para que se seque al sol.

Junto al rancho había un palo seco, muy grande, con un hueco. Allí vivía la boa.

Los dos hermanos se dieron cuenta que la boa comía la carne y decidieron quemar el palo seco; quemaron el palo y se quemó la boa.

Al siguiente día, los dos hermanos, vieron a la boa bien asada, con un olor agradable, como de pescado ahumado. El hermano menor dijo al hermano mayor:

- Voy a comer un pedazo de boa asada.

- No comas, le respondió el hermano mayor.

A pesar de esta prohibición, el hermano menor se escondió y comió un pedazo de boa asada. Apenas había comido un pedazo tuvo mucha sed; tomó agua en grandes cantidades que el estómago comenzó a hincharse como cualquier elástico. El hermano mayor al ver lo que le sucedía a su hermano menor, le preguntó:

-¿ Qué pasó?

- Comí un pedazo de boa asada, le respondíó.

El hermano menor, ya enfermo, le pidió a su hermano mayor que -cave un pozo y luego suba a una palma bien alta que se encontraba a cierta distancia.

El hermano mayor cumplió el pedido. Cuando se encontraba alejado, camino hacia la palma, escuchó un ruido, parecido al de una -escopeta.

Después de unos días regresó a ver a su hermano menor y el pozo que había cavado, encontrando que su hermano había muerto reventado el estómago y que sus intestinos estaban convertidos en una boa.

COSTUMBRE SHUAR

Luis Sharupi.

Los shuar designaban como jefe a un guerrero valiente.

Cuando el jefe quería hacer la guerra a sus enemigos tenía que invitar de casa en casa a los hombres valientes para organizar el combate. Esto lo hacía únicamente cuando la tribu tenía enemigos.

Si por alguna razón, en el combate, moría el jefe guerrero y -quedaba huérfano su hijo menor, los demás shuar le contaban - diciendo - a tu papá le mataron tales personas ...

Las familias que habían peleado se vengaban unos a otros, hasta que llegaban a decir: La paz... la paz ... no más guerra...

En la guerra, cada tribu, no respetaba a ninguna persona, sea hombre, mujer o niño; los mataban y los cortaban la cabeza a todos para hacer TSANTSAS.

Luego que hacían una tsantsa organizaban una gran fiesta, llamada NAMPER. En aquella fiesta, la persona que había dado muerte a un enemigo era considerado superior y danzaba con todas las mujeres.

La fiesta se acostumbraba celebrar con mucho cuidado, de repente podían venir los enemigos a su desquite y matar a cualquier -miembro de la familia.

EL HOMBRE Y EL OSO

Kashijint Luis Chiriap Juse

Había un hombre que tenía fama de cazador. De cualquier forma buscaba animales. Una vez fue al monte, muy adentro, bien lejos, encontrando al hijo del oso, un oso pequeño.

El osito vió al hombre y no pensó ir donde su padre oso, por-

que sabía que su padre oso había ido en busca de alimentos, se quedó quieto en su guarida.

El hombre cogió al osito para domesticarlo; cuando le sostenía en sus brazos, el osito empezó a chillar para que le escuchase su padre oso. El hombre trataba de llevarse al osito.

El papá del osito escuchó a su hijo; regresó a verlo pero ya no le encontró en la guarida; siguió las huellas por donde había ido el hombre hasta encontrarlo. Ya frente al hombre, el oso dijo:

- Cucú...cucú...cucú..., y empezó a pelear.

El oso le tiraba sólo hojas; el hombre, en cambio, cogió un palo - pensando y diciendo entre sí - antes de que el oso me mate a mí, yo le mataré primero.

Cuando el oso vió el palo, se agarró del palo y empezó a luchar fuertemente y ganó la pelea al hombre. Le quitó el palo y le dió un garrotazo en la cabeza; el hombre cayó al suelo, medio muerto. Así defendió a su osito.

El oso empezó a cubrir con musgos el cuerpo del hombre para que no pueda respirar. Cuando acabó de poner el musgo, jaló al hombre hasta el borde de un abismo muy profundo.

El oso sabía que el hombre no estaba muerto, sino únicamente desmayado y para librarse de su enemigo llamó a todos los animales carnívoros que lo devoren rápidamente.

Cuando comenzaron a llegar los animales carnívoros, el oso les miraba con mucha cautela y paciencia. Mientras tanto el hombre se había repuesto del garrotazo y comprendió su peligro, qué es lo que tramaba el oso con su vida. Disimuladamente, con mucho sigilo quitó el musgo de los ojos y de la cara; levantó la cabeza y vió que el oso estaba parado al borde del abismo y que los animales carnívoros salían de un hueco, uno tras otro.

El hombre que se encontraba acostado alzó ambos pies y dio un empujón al oso; el oso se desbarrancó por el abismo. Inmediatamente se levantó el hombre y vió sorprendido a todos los animales que habían venido a comerle.

Asustados los animales, al ver que el oso se cayó al abismo, cambiaron de intención y se aprestaban a devorar al oso que despedazado se encontraba en el abismo.

Se salvó el hombre que estaba en peligro y llevó al osito a su casa para domesticarlo. Cuando creció el oso domesticado, defendía al hombre de todo riesgo.

LA RELIGION DE LOS SHUAR

Alfredo Mashu.

En la antigüedad los shuar cantaban y rendían culto a Dios pidiendo comida y larga vida. Aconsejaban a sus hijos menores - diciendo - que no boten la comida porque es un don de Dios, les -

puede castigar.

Las mujeres cantaban cánticos fúnebres mientras se encontraban en la chacra; los hombres, por su parte, imploraban buena suerte para la cacería de monos, sahinos, guacamayos, pavas de monte, guantas y guatusas.

Para tener larga vida, los shuar iban a un río, siguiendo su curso, aguas arriba, hasta llegar a una montaña más alta donde había una chorrera. Los niños de doce años en adelante, los jóvenes y los adultos realizaban este peregrinaje juntos. Permanecían en la selva, en ayunas, durante cinco o seis días, alimentándose únicamente con una copa de chicha.

Cuando se acercaban al sitio de la chorrera, donde caía el agua fuertemente, lugar a donde debían llegar, empuñaban sus bastones y ponían en sus bocas pedazos de tabaco.

Se dirigían lentamente, temblorosos y sin mirar hacia arriba. Al llegar a la chorrera se sentaban despacio, cantando a ARUTAM, el Dios de larga vida.

Luego del canto tomaban un baño en el pozo de la chorrera y regresaban al rancho, con mucho cuidado para no caerse. Cuando una persona caía, significaba su muerte segura.

El resto de la familia que había quedado en el rancho preparaba la bienvenida a los que regresaban de la chorrera; daban a los niños y a los jóvenes una bebida preparada con MAIKIVA, planta medicinal que tenía la propiedad de hacerlos ver todas las cosas: el porvenir y el destino. La bebida producía una especie de borrachera de dos o tres días de duración.

LA FIESTA DE LA CHONTA

Esteban Sando.

La fiesta de la chonta es una costumbre tradicional shuar; se mantiene desde hace muchos años hasta nuestros días.

Cada año, cuando maduran las frutas de la chonta, salen a recoger las personas mayores. Cortan dos palos, el uno delgado y largo, y el otro, que tenga una agalla o gancho. Los dos palos amarrados forman uno solo, largo, capaz de alcanzar las frutas de la chonta.

Recogen de cinco a seis changuinas de frutas de la chonta; las cocinan y mastican para hacer la chicha. El día que tienen preparada la chicha, siete u ocho ollas, al entrar la noche las mujeres, los niños y las personas mayores se ponen de pie, formando una circunferencia, listos para celebrar la fiesta.

La fiesta de la chonta se inicia dando vueltas y cantando. Los movimientos que realizan los danzantes son una imitación del crecimiento de la planta, de la forma como da los frutos y de la manera de recogerlos cuando ya están maduros.

Toda la noche cantan y bailan, hasta el amanecer. Al concluir el baile comienzan a tomar chicha. Al amanecer, cuando raya el alba, uno de los hombres que se halla en la fiesta clava una lanza contra una banca. Este acto significa que la muerte debe salir de la casa, de la familia de los ACHUARAS.

La fiesta de la chonta es muy significativa para los shuar. Cada año se lo realiza para que no se mueran los seres amados.

nantu y auju

Walter Casinto.

Había un hombre llamado NANTU que tenía una esposa de nombre AUJU.

Una vez NANTU se fue de cacería llevando la bodoquera, las flechas y el veneno. Su esposa AUJU quedó en la casa.

Cuando NANTU salió de la casa, dijo a su señora:

- A mi regreso quiero comer zapallo maduro y bien cocinado, porque vendré con mucha hambre.

La esposa cocinó el zapallo maduro y en vez de guardar para su marido, ella comió todo el zapallo y luego se cosió la boca con un hilo.

Para evitar el enojo del marido cocinó otro zapallo, éste estaba tierno. Por la tarde llegó el marido a la casa y preguntó a su esposa:

-¿ Qué fue del zapallo maduro que te dije que cocinaras? ¿ Te has comido tú sola?...

La mujer le contestó únicamente con señas, porque tenía la boca cosida. Le dijo más o menos lo siguiente:

- No ves que tengo la boca cosida, con qué voy a comer el zapallo cocinado.

El esposo lleno de iras se acercó a su mujer y de un solo jalón descosió la boca de su esposa y salió de la casa muy disgustado y subió al cielo. Se llevó a su hija, dejando sola a su mujer.

La mujer lloraba desconsolada, diciendo entre gemidos:

- Aishruaaaa... aishruaaaa... esposo mío... esposo mío ...

Después de cierto tiempo NANTU volvió a ver a su esposa AUJU, mas el marido al ver que ella también quería subir al cielo, se adelantó por la escalera de bejucos. Ella le siguió llevando un canasto con una escoba, trastos viejos, plumas de aves y ollas.

NANTU no quizo que AUJU llegue al cielo; pidió a la ardilla - que corte la escalera de bejucos cuando falten unos pocos metros para que AUJU llegue al cielo.

La ardilla cumplió el pedido de NANTU, cortó los bejucos de la

V O C A B U L A R I O

AISHRUA	=	Esposo mío
AGALLA	=	Gancho
AUJU	=	Pájaro parecido al búho que grazna en las noches de luna
BETAS	=	Correas de cuero sin curtir
CANDIL	=	Lamparilla a base de kerosene
CUCAYO	=	Fiambre
CUELLOS	=	Estrellas matutinas que se asoman para ayudar al pueblo
CACHULLAPI	=	Ritmo ecuatoriano muy alegre
CATZOS	=	Insectos de la familia de los coleópteros
CURIQUINGUE	=	Ave de plumas blancas que se alimenta de lombrices de tierra
CHANGUINAS	=	Canastos grandes tejidos con bejucos
CHALANEAR	=	Talonear al caballo para aligerar el paso
CHAMPUZ	=	Mazamorra de maíz blanco
GUAGUA	=	Niño pequeño
IWIA	=	Espíritu maligno de la selva
MACANA	=	Garrote
MAIKIUA	=	Planta medicinal de la selva
MUNDUPUMA	=	Tigre del mun o
MUSACH	=	Reunión de siete estrellas
MUYUNA	=	Dar vueltas
NANTU	=	La Luna
PUCUNA	=	Pedazo de tubo que utilizan las campesinas para avivar el fuego del fogón
SIGSI	=	Planta de hojas largas y aserradas
TINAJA	=	Vasija de barro bien grande
TUGLLA RUMI	=	Trampa de piedra
YUYO	=	Hierba silvestre

LUGARES DONDE SE RECOPIARON LOS CUENTOS

PROVINCIA	COMUNIDAD	CUENTO	RELATOR	FECHA
TUNGURAHUA	Llímpe Grande	Los tres hijos	Anónimo	Mz. 20- 1974
		La viuda y la calavera	Niña Paula Paca	Mz. 20- 1974
		El pastor de cuyes	Niño Federico Paca	Mz. 20- 1974
		Manuela y el cóndor	Niño Federico Paca	Mz. 20- 1974
		Los compadres	Segundo Freire	Mz. 22- 1974
		Yo quiero casar	Anónimo	Mz. 24- 1974
		El amo patrón y los indios	Anónimo	Mz. 24- 1974
		El champuz	Teófilo Arcos G.	Mz. 26- 1974
		Maucalta	Rigoberto Luna	Dc. 15- 1983
		El diablo del árbol pozo	Bartolo Matías Shiguango	Dc. 15- 1983
		El viriviri	Bartolo Matías Shiguango	Dc. 15- 1983
		Matrimonio Yumbo	Bartolo Matías Shiguango	Dc. 15- 1983
		La luna y el buho	Camilo Tápuy	En. 26- 1983
		Rayo coge boas	José V. Suintagsi	En. 26- 1983
Chiuta y Sumaco	Rogelio Shiguango A.	En. 26- 1983		
NAPO	Tena	Tuglla rumi	Vicente Andi	Dc. 11- 1985
		Muyuna Bajo	Paola Cerda	Dc. 11- 1985
		La mano de tigre	Virginia Pasos	Dc. 11- 1985
		Mundu puma de las Galeras	Vicente Andi	Dc. 11- 1985
		El señor iwia y el señor lagartija	Kashijint Luis Chiriap	Sp. 23- 1983
		La fiesta de la culebra	José Chiriap y Ushap Pedro	Ag. 23- 1983
		Los pájaros nocturnos tayu	Federico Eduardo Piruch Nanch	Ag. 25- 1983
		El picaflor y el fuego	Verónica Sake	Ag. 25- 1983
		Los siete hermanos	Domingo Ponsheira	Ag. 25- 1983
		La carne de boa	Moisés Washicta Ch.	Ag. 15- 1983
MORONA SANTIAGO	Panientza	Costumbre shuar	Luis Sharupe	Ag. 26- 1983
		El hombre y el oso	Kashijint Luis Chiriap	Sp. 26- 1983
		La religión de los shuar	Alfredo Mashu	Ag. 23- 1983
		La fiesta de la chonta	Esteban Sando	Ag. 19- 1983
		Nantu y Auju	Walter Casinto	Ag. 21- 1983
		Tunantza		
		Macuma		
MORONA SANTIAGO	Yubientza	El señor iwia y el señor lagartija	Kashijint Luis Chiriap	Sp. 23- 1983
		La fiesta de la culebra	José Chiriap y Ushap Pedro	Ag. 23- 1983
		Los pájaros nocturnos tayu	Federico Eduardo Piruch Nanch	Ag. 25- 1983
		El picaflor y el fuego	Verónica Sake	Ag. 25- 1983
		Los siete hermanos	Domingo Ponsheira	Ag. 25- 1983
		La carne de boa	Moisés Washicta Ch.	Ag. 15- 1983
MORONA SANTIAGO	Achuentza	El hombre y el oso	Luis Sharupe	Ag. 26- 1983
		La religión de los shuar	Kashijint Luis Chiriap	Sp. 26- 1983
		La fiesta de la chonta	Alfredo Mashu	Ag. 23- 1983
		Nantu y Auju	Esteban Sando	Ag. 19- 1983
MORONA SANTIAGO	Cangaimi	El señor iwia y el señor lagartija	Kashijint Luis Chiriap	Sp. 23- 1983
		La fiesta de la culebra	José Chiriap y Ushap Pedro	Ag. 23- 1983

C O N T E N I D O

	Página
Presentación	3
TUNGURAHUA	5
Los tres hijos	7
La Viuda y la Calavera	8
Pastor de cuyes	9
Manuela y el Cóndor	10
Los compadres	11
Yo quiero casar	12
El amo patrón y los indios	13
El champuz	14
NAPO	17
Maucalta	19
El Diablo del Arbol Pozo	19
El Viriviri	21
Matrimonio Yumbo	22
La Luna y el Búho	23
Rayo coge Boas	24
Chiuta y Sumaco	25
Tuglla Rumi	26
Muyuna Bajo	26
La Mano de Tigre	27
Mundu Puma de las Galeras	28
MORONA SANTIAGO	29
El Señor Iwia y el Señor Lagartija	31
La fiesta de la culebra	31
Los pájaros nocturnos Tayu	32
El picaflor y el fuego	33
Los siete hermanos	33
La carne de boa	34
Costumbre shuar	35
El hombre y el oso	35
La religión de los shuar	36
La fiesta de la chonta	37
Nantu y Auju	38
VOCABULARIO	40
ANEXO	41

Derechos reservados
conforme a la Ley

PROYECTO EBI
DOCUMENTACION

QUITO - ECUADOR

